

PURO TEATRO*

En esta reunión de once obras teatrales de Sabina Berman (Ciudad de México, 1955)¹ queda de manifiesto el propósito lúdico de su autora. Es evidente que Berman se divierte al pensar y escribir sus piezas; para ella el teatro es, ante todo, juego. En sus propias palabras, crea circunstancias que cambian vertiginosamente; así, sus personajes se vuelven locos, los saca de sus casillas y, de pronto, son otros muy distintos. El mismo lector los desconocerá conforme avance en la lectura de estas páginas.

Quizá sea por esto, también, que el teatro de Sabina Berman está lleno de una riqueza temática y fluye sin contratiempos entre el drama y la comedia. Esto se constata en *Molière* (1998), un entretenido enredo donde su autora muestra al también dramaturgo Jean Racine empeñado en volver a su otrora, Jean Baptiste Poquelin Molière (la más evidente de las influencias en las piezas de Berman), un autor trágico y éste, a su vez, pretende que aquél le siga en los pasos por la comedia. Ninguno, empero, logrará su cometido y Molière verá el fin de sus días con humor, mientras la vida de Racine se tornará toda una desgracia.

Esa rara relación entre tragedia y comedia también es perceptible en *Muerte súbita* (1988) y en las piezas cortas que abordan las conflictivas relaciones de la pareja en *El suplicio del placer* (1997). Y, finalmente, el espectro del caudillo Pancho Villa, junto con todo el ambiente revolucionario, se posan en escena para intervenir en los asuntos de una pareja en *Entre Villa y una mujer desnuda* (1992).

Mención aparte merecen *La grieta* (1987) y *En el nombre de Dios* (1991). La primera es una burla, y en esa medida una “denuncia” hacia los sistemas burocráticos que todo lo posponen poniendo en riesgo la integridad de seres humanos; la segunda, por su parte, cuenta la fuga de una familia judía a la Nueva España en la época de la persecución inquisitorial. La más reciente obra de Berman puesta en escena es *Feliz nuevo siglo, doktor Freud* (2000), donde el padre del psicoanálisis lucha, sin obtener

* En 1995, Sabina Berman, reconocida dramaturga mexicana, nos proporcionó para la sección de *Artes Escénicas* del número 1 de *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América* (mayo-junio 1995), un fragmento del libreto de su obra *Fuera de control*, que pondría en escena próximamente. Ahora, diez años después, nos congratulamos de publicar esta breve reseña de la reciente antología de su obra, que nos envió el Fondo de Cultura Económica.

SABINA BERMAN

Puro teatro



buenos resultados, con una de sus pacientes más complejas.

La pieza titulada *Los dientes* (1989), por su parte, es una parodia o una farsa muy divertida de los dentistas y, según la propia opinión de Berman, de “las personas que vivimos con dientes”. Finalmente, la dramaturga confía en las virtudes pedagógicas del teatro; por eso, en sus obras infantiles (*El árbol de humo*, 1986; *Caracol y colibrí*, 1987; y *La maravillosa historia de Chiquito Pingüica*, 1982) existe un mensaje para la preservación del medio ambiente, inculcar la lealtad en la amistad y una moral esencial en los niños.

Para el Fondo de Cultura Económica es una enorme satisfacción reiniciar la publicación, dentro de su colección Letras Mexicanas, del teatro mexicano contemporáneo con este tomo. Actualmente es común leer, u oír decir, que el teatro mexicano prácticamente no existe. Que su crisis es tal, que se ha esfumado: no hay infraestructura ni apoyos, y mucho menos buenos autores dramáticos. Sin embargo, con *Puro teatro*, Sabina Berman se confirma como una de las dramaturgas mexicanas más notables de la actualidad. ■

¹ Sabina Berman, *Puro teatro*, Fondo de Cultura Económica, Letras Mexicanas, México, 2004, 551 pp., fotos.